

TUTORÍA UNIVERSITARIA: APRENDIZAJES Y REFLEXIONES A PARTIR DEL PROGRAMA DE TUTORÍA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA EN LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

MILAGROS ARAKAKI
MARTIN DAMMERT
NADIA MENDOZA
DORA HERRERA¹

Pontificia Universidad Católica del Perú
arakaki.ma@pucp.pe
Fecha de aceptación:12-11-2019

RESUMEN

La tutoría, entendida como el proceso de orientación y acompañamiento al estudiante en la búsqueda de su bienestar y desarrollo personal, constituye una estrategia de trabajo que toda institución educativa debiera incorporar. En el caso de las universidades, los programas de tutoría deben contemplarse no solo por la exigencia del marco legal, sino también porque responden a un eje de calidad educativa al incrementar la permanencia de los estudiantes. En el presente artículo, se comparte la experiencia del programa de tutoría de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Como principales aprendizajes y reflexiones, se alcanzan los siguientes: la importancia de definir los ámbitos de acción de la tutoría para la institución; la coordinación entre las distintas oficinas de la Universidad que busquen el bienestar del estudiante con el objetivo de trabajar de manera articulada; la delimitación del perfil del tutor; la formación inicial y continua de los tutores; la orientación diferenciada de acuerdo con la etapa en la que se encuentre el estudiante (primer año, mitad de carrera, último año); el contar con investigaciones, y con un sistema de monitoreo que permita recoger las necesidades y percepciones de los actores involucrados, así como medir los resultados del programa e incorporar acciones de mejora continua en el mismo.

.....
Palabras claves: tutoría universitaria, bienestar del estudiante, programa de tutoría

¹ Los autores agradecen de manera especial a Andrea García, Rosario Muñoz y Marilisa Quispe, por su valioso aporte como parte del equipo permanente de tutores de la Facultad de Psicología.

ABSTRACT

Tutoring, understood as a process of orientation and accompaniment in the search of students' well-being and personal development, constitutes a strategy that every educational institution should incorporate. In the case of universities, tutoring programmes should be considered not only because of legal requirements but because they also respond to an area of educational quality as it increases students' permanence. This article shares the tutoring program experience of the Faculty of Psychology at the Pontifical Catholic University of Peru. The main lessons and reflections obtained involve the importance of defining the tutoring areas of action at the institution, the coordination between different university offices seeking students' well-being, defining the tutors' profile, tutors' initial education and continuous professional development, differentiating the orientation according to students' stage of education (first year, mid-career, last year), developing research and relying on a monitoring system that collects the needs and perceptions of educational actors involved as well as assessing the program's results to incorporate actions of continuous improvement.



Key words: university tutoring, students' well-being, tutoring programme



1. RELEVANCIA DE LA TUTORÍA A NIVEL DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Según la Ley General de Educación, la educación superior peruana “consolida la formación integral de las personas, produce conocimiento, desarrolla la investigación e innovación y forma profesionales en el más alto nivel de especialización (...) a fin de cubrir la demanda de la sociedad y contribuir al desarrollo y sostenibilidad del país” (Congreso de la República, 2003). Es así como la universidad busca facilitar el desarrollo integral de los estudiantes² (Congreso de la República, 2014; Cuenca, 2015) y potenciar sus habilidades para su inserción a la sociedad y al mercado laboral (Congreso de la República, 2003).

La educación superior busca brindar una óptima calidad académica considerando “el interés superior del estudiante” (Congreso de la República, 2014), ya que es este quien se debe encontrar en el centro del proceso de aprendizaje y enseñanza, y del sistema educativo (Congreso de la República, 2003). Uno de los elementos que favorece la retención de los estudiantes en la universidad

(Álvarez & Álvarez, 2015) y la calidad de la enseñanza brindada es la tutoría universitaria (López Martín, González Villanueva & Velasco Quintana, 2013). Responde, también, a las recientes necesidades de los estudiantes y de la universidad (Álvarez & Álvarez, 2015), por ejemplo, al incremento en las tasas de matrícula estudiantil, a la diversidad de trayectorias educativas y a las características socioculturales de los estudiantes (Ghenghesh, 2017). Es así que el espacio de tutoría se plantea como una respuesta y responsabilidad inherente de la universidad hacia las necesidades de los estudiantes.

De acuerdo con la literatura, la tutoría involucra estrategias de orientación, soporte y acompañamiento durante la formación de los estudiantes, específicamente, desde antes de su ingreso a la universidad hasta la culminación de sus estudios (Álvarez & Álvarez, 2015). Al ser la tutoría un proceso continuo (Álvarez González, 2017), esta es esencial para el bienestar, crecimiento y desarrollo de todos los estudiantes (Álvarez & Álvarez, 2015; López-Gómez, 2012, 2016) en las áreas personal, social, académica y profesional³ (Álvarez, López & Pérez, 2016; López-Gómez, 2012; López-Gómez, 2016, 2017; López Martín & González Villanueva, 2018), y, también, para el logro de sus metas personales (Álvarez, López & Pérez, 2016; López-Gómez, 2017; López Martín & González Villanueva, 2018). Busca, asimismo, apoyar “la adquisición y el desarrollo de competencias personales y profesionales para la construcción del proyecto de vida” (Álvarez & Álvarez, 2015, p. 130).

Tomando en cuenta lo mencionado, es importante resaltar el concepto de bienestar del estudiante, pues constituye el norte o meta a partir del cual se articulan las distintas acciones de la tutoría. Considerar el bienestar como eje de sustento de la tutoría implica aludir a un funcionamiento óptimo. Pese a

² En el presente documento, cada vez que se usen los artículos masculinos “los” o “el”, se está incluyendo también a las personas del género femenino. Se ha optado por esta decisión para facilitar la lectura.

³ Estas dimensiones podrán variar según el modelo educativo y los fines de cada institución educativa en particular (López-Gómez, 2012; López Martín & González Villanueva, 2018).

que dicho enunciado, sobre el significado de bienestar, resulta aceptable; la naturaleza del funcionamiento óptimo no necesariamente es unívoca desde la perspectiva filosófica y psicológica (Ryan & Deci, 2001, 2017). La literatura contemporánea que analiza el bienestar y la felicidad organiza la información priorizando, por un lado, la postura eudaimónica que implica crecimiento individual y propósito de vida. Por otro lado, resalta lo hedónico que destaca la evaluación afectiva y cognitiva que las personas realizan respecto a sus vidas. Otras investigaciones consideran la articulación de ambas posturas, y proponen registrar información sobre indicadores de bienestar y felicidad en diversos contextos (IOP, 2019).

Cabe señalar que, teniendo en cuenta las distintas concepciones de bienestar, diversos estudios psicológicos han constatado, empíricamente, que poseer elevados niveles de bienestar es ventajoso, pues se asocia a mejores estándares de salud y longevidad (Diener & Chan, 2011). También, se relaciona con el incremento del trabajo productivo, con el bajo nivel de estrés psicológico y con la mayor frecuencia de comportamiento prosocial (Diener & Tay, 2013; De Neve, Diener, Tay & Xuereb, 2013; Hooker & Pressman, 2015; Keltner, Kogan, Piff & Saturn, 2014). Adicionalmente, es relevante señalar que, para varias instituciones de educación superior, promover el bienestar estudiantil favorece la retención de los alumnos (DAA, 2019). Por tanto, resulta indispensable que, de modo coherente a lo planteado, la tutoría universitaria fomente acciones que favorezcan la aparición, promoción y permanencia de estilos de vida saludables que, respaldando lo que propone la OMS (2018), nos brinden un “estado completo de bienestar físico, mental y social y no solo ausencia de enfermedad”.

Asimismo, es importante resaltar que, según la normativa nacional, los docentes deben apoyar la formación integral estudiantil (Congreso de la República, 2004). Específicamente, según la Ley Universitaria (Ley 30220), se busca

que los docentes cumplan el rol de tutores para orientar a los estudiantes durante sus estudios (Congreso de la República, 2014). Como señala Álvarez González (2017), “la acción tutorial es (...) un elemento nuclear de la práctica docente” (p. 22). Si bien la tutoría puede ser entendida como un deber de todo docente, debe resaltarse que urgen cambios a nivel institucional, y entre los actores educativos para identificar y detallar sus funciones tutoriales, para así brindar espacios de formación (Álvarez & Álvarez, 2015).

A pesar de la falta de consenso en cuanto al perfil del tutor, es necesario que todos presenten características y competencias que aporten al desarrollo integral de los estudiantes (Aguilera García, 2019). Para ello, como sugiere Sarabia (en Corta & León, 2018), sería necesario que todos los tutores presenten conocimientos técnicos, pedagógicos y competencias socioemocionales. Los conocimientos técnicos refieren al manejo de aspectos de índole académico-administrativos propios de cada facultad y al desarrollo de los cursos. El conocimiento pedagógico alude a la capacidad de poder orientar al estudiante en la esfera académica para que su estudio u organización sean más efectivos. En cuanto a la tercera competencia, la socioemocional, esta apunta a la necesidad de contar con conocimientos de psicología, a nivel básico, que permitan afrontar algunas situaciones complejas, y poder derivar acertadamente al estudiante, para que este sea atendido por otros profesionales especializados. Dentro de estas competencias socioemocionales, también, se incluyen habilidades para la interacción interpersonal, tales como la empatía, escucha activa y comunicación eficaz, las cuales son claves para un adecuado desempeño del tutor (Álvarez, Pareja, Roig, Sabroso, López & Ramírez, 2013; Cabrera, López & Portillo, 2016; López Gómez, 2016).

En resumen, podemos decir que la tutoría universitaria se plantea como una estrategia clave para los siguientes fines:

- Fortalecer y mejorar la calidad educativa de la institución, de tal manera que se pueda aumentar la tasa de graduación y de satisfacción de los estudiantes, y disminuir la deserción estudiantil y la tasa de desaprobación.
- Promover el desarrollo personal de los estudiantes, y su bienestar en particular, de modo que se afiance su sentido de competencia y propósito de vida.
- Orientar en el desarrollo de habilidades de adaptación en los estudiantes durante sus distintas transiciones, y avances en su trayectoria académica y/o futuro laboral.
- Promover la autonomía en la toma de decisiones, análisis crítico y solución de problemas que los estudiantes enfrenten durante los procesos de adaptación a la universidad, tanto en el ámbito de formación académica como en el de construcción y afianzamiento de su proyecto de vida.
- Facilitar las herramientas necesarias con el fin de que los alumnos puedan conseguir con éxito sus metas académicas, personales y profesionales.
- Prevenir dificultades, principalmente de índole académica, en los estudiantes.

2. PROGRAMA DE TUTORÍA DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA PUCP

En la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), la carrera de Psicología inició en el año 1958 y en noviembre del 2016 se estableció como Facultad. El plan de estudios vigente cuenta con un perfil de egreso definido sobre la base de cuatro competencias: ser capaz de diagnosticar, intervenir, evaluar e investigar (PUCP, 2014). Estas competencias específicas se suman a las siete competencias genéricas de la Universidad que deben desarrollarse, de manera transversal, desde el ingreso del estudiante: aprendizaje

autónomo, comunicación eficaz, ética y ciudadanía, razonamiento lógico-matemático, investigación, trabajo en equipo, y participación en proyectos (DAA, 2018; PUCP, 2016).

El modelo educativo de la PUCP, y la misión y visión de la Facultad responde a una formación integral, humanista y con excelencia académica, y considera al estudiante como protagonista y agente activo de su aprendizaje. De acuerdo con el reglamento de la Facultad (PUCP, 2018), la tutoría se plantea como “una estrategia de fortalecimiento de la calidad educativa, de acompañamiento al desarrollo y a la construcción de competencias genéricas y específicas en los estudiantes, a la orientación en la construcción de su proyecto profesional, así como, a la afirmación de los estudiantes como ciudadanos éticos y autónomos en sus decisiones” (p. 22).

Específicamente, el programa de tutoría de la Facultad tiene como propósito brindar orientación y acompañamiento a todos los estudiantes en las esferas o ámbitos personal, académico y proyecto de vida profesional futuro. En cuanto al ámbito personal, la tutoría busca promover el desarrollo integral y bienestar de los estudiantes. En el al área académica, se busca potenciar el desempeño académico y los aprendizajes de los estudiantes. Finalmente, respecto del proyecto de vida profesional, la tutoría busca orientar y acompañar a los estudiantes en la construcción de su futuro personal y profesional.

Con relación a la estructura organizacional y recursos humanos del programa de tutoría de la Facultad, se cuenta con una coordinadora del programa de tutoría, quien es docente a tiempo completo. Dicha coordinación depende de la Dirección de Estudios de la Facultad. Además, hay una responsable académica del programa que apoya directamente a la coordinación. Los tutores, que a fines del 2019 son 57 y atienden a un total de 553 estudiantes, están conformados por tres grupos: 15

docentes a tiempo completo (que constituyen el 26 % del total de tutores), 36 profesores a tiempo parcial (que representan el 63 % de los tutores), y un equipo permanente de seis tutores que dedican un mayor número de horas de atención (diez horas a la semana). Con este último equipo, la coordinación de tutoría mantiene una comunicación más continua, debido a que concentran el mayor porcentaje de estudiantes tutorados (57 %). De esta forma, se puede disponer de un monitoreo más cercano de las consultas, dificultades y retroinformación de los estudiantes acerca de su propia formación y proyecto de vida.

Sobre del funcionamiento actual del programa de tutoría en la Facultad, podemos destacar los siguientes puntos:

- Un mismo tutor orienta al alumno a lo largo de sus estudios en la Facultad (hasta el ciclo previo a la salida a su práctica preprofesional, que sería en el último ciclo). Este tutor, por lo general, es un docente de la carrera interesado en realizar dicho acompañamiento. Su interés por cumplir el rol de tutor es comunicado a la Coordinación de Tutoría, que posteriormente confirmará la participación de este luego de analizar, junto con otros miembros del equipo, su perfil. Este aspecto coincide con la recomendación de Sarabia (Corta & León, 2018), quien afirma la pertinencia de trabajar con un único tutor durante la formación del estudiante, pues de esta manera el acompañamiento es más significativo.
- Se programan dos reuniones individuales, que son presenciales, en cada ciclo de estudios. Sin embargo, si el tutor o el estudiante lo considera pertinente, se pueden coordinar reuniones adicionales. Se cuenta, también, con un registro en soporte digital de las reuniones, que sirve de ayuda memoria para la continuidad del acompañamiento del tutor, así como representa una evidencia de la labor realizada.

- Se considera que la asistencia del estudiante no es obligatoria, pero se plantea como parte del acompañamiento que todo alumno debe poseer; asimismo, se destaca y comunica su importancia en un taller de inducción a los ingresantes de la Facultad. Resulta relevante resaltar que, a pesar de su no obligatoriedad, se ha constatado un porcentaje elevado de asistencia a las reuniones entre tutor y estudiantes. Por ejemplo, en el ciclo 2019-2, el equipo permanente de tutores reportó un 85 % de asistencia en ambas reuniones.
- Existe una orientación del tutor diferenciada de acuerdo con el momento o etapa en la que se ubica el estudiante. Así, por ejemplo, en el primer año de estudios en la Facultad, el énfasis recae en el proceso de adaptación del estudiante al nuevo espacio, a sus compañeros, a una metodología distinta en el desarrollo de las clases y a los diversos tipos de evaluaciones. A media carrera, la orientación se concentra en la mejora del desempeño académico del estudiante, y a la construcción del proyecto de vida. En el ciclo previo a la realización de la práctica preprofesional, la tutoría se enfoca en propiciar la elección sustentada y reflexionada del espacio de práctica, así como a la preparación para la inserción laboral.

Es importante destacar que la Facultad de Psicología ha optado por este modelo de funcionamiento de la tutoría (individualizado, para todos los estudiantes y a lo largo de toda la formación), debido a que considera que es el mecanismo o vía para asegurar un adecuado soporte y acompañamiento al estudiante.

3. RESULTADOS Y APRENDIZAJES DE LA TUTORÍA EN LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA DE LA PUCP

En cuanto a los resultados, se ha obtenido información sobre la percepción de los estudiantes respecto del funcionamiento del programa de tutoría. Tanto a fines del 2018

como en el 2019, se han realizado encuestas anónimas y virtuales para recoger dicha valoración, en las que se logró una tasa de respuesta de 31 % y 37 % respectivamente. A continuación, se presentan los resultados más relevantes.

- En el 2018, el 71 % de los estudiantes que respondieron la encuesta manifestaron estar satisfechos con el programa de tutoría. El aspecto que mejor valoraron fue la relación interpersonal positiva con su respectivo tutor (85 %), mientras que el puntaje más bajo lo obtuvo el ítem que consideraba que la tutoría les estaba ayudando a potenciar sus fortalezas en el ámbito académico (59 %).
- En la misma encuesta, y como aspectos positivos, los estudiantes resaltan las cualidades personales de sus respectivos tutores; entre dichas cualidades, destacan la capacidad de escucha, el interés y preocupación por el alumno, la empatía, calidez y confianza que les generan, así como la orientación que les brindan para despejar dudas de diverso tipo (en lo personal y académico). En menor medida, algunos estudiantes mencionan que la tutoría ha contribuido a que reflexionen más sobre sí mismos (en cuanto a sus fortalezas, debilidades, intereses) y a que se planteen metas sobre su futuro.
- En el caso de los alumnos que señalaron insatisfacción con el programa en el 2018 (14 %), esta se relaciona con la disparidad que encuentran en las tutorías que reciben otros compañeros, tanto en la duración, en el interés mostrado por el tutor, en los temas abordados, como en la orientación que reciben. Se destaca que, en líneas generales y como conclusión, los estudiantes solicitan que el tutor sea un profesional que se preocupe por ellos como personas y que cuente con disponibilidad de tiempo.
- En el 2019, hubo un ligero aumento de la satisfacción hacia el programa de tutoría (75 %). De acuerdo con los estudiantes, la empatía y la escucha activa son las cualidades más resaltantes de sus tutores; en segundo lugar, destacan el interés que muestran hacia ellos como personas. El aspecto mejor valorado sigue siendo la relación interpersonal positiva con su tutor; y en este año se ha presentado un aumento de cinco puntos (90 %). En cuanto al rubro menor puntuado, la orientación académica se ha mantenido en un 64 %, pero se observa una mejora comparándola con los resultados del año anterior que fue 59 %.
- En la misma encuesta, los alumnos destacan como principal aspecto positivo el hecho de percibir a la tutoría como un espacio seguro en el que son realmente escuchados. Otras características que resaltan son el interés y el compromiso de su tutor; la posibilidad de abarcar diversos ámbitos y no solo lo relacionado con lo académico; y, en menor medida, la capacidad de propiciar un espacio de reflexión personal que les permita luego tomar mejores decisiones.
- En el 2019, solo un 10 % de los alumnos respondieron estar insatisfechos con la tutoría recibida. Las razones que dan soporte a dicha evaluación son específicas según cada caso, y se refieren, por ejemplo, a la falta de disponibilidad de tiempo necesario del tutor para atenderlos, o a que no perciben un real interés y compromiso hacia ellos. Por otro lado, recomiendan que se brinde más espacio al ámbito personal, y que se provea una mejor orientación respecto del avance del plan de estudios. Si bien esta retroinformación es valiosa y nos permite ajustar cada ciclo las acciones de nuestro programa, es importante destacar que el porcentaje de insatisfacción ha disminuido cuatro puntos en comparación con el año previo.

A partir de dichos resultados y de la experiencia en estos dos últimos años, el equipo permanente de tutores de la Facultad de Psicología puede alcanzar los siguientes aprendizajes:

- Es fundamental contar con un perfil del tutor que responda a las necesidades de la población con la cual se requiera trabajar. A partir de la literatura y de la experiencia en nuestro caso, se evidencia que las habilidades referidas a la interacción interpersonal son clave. Dentro de ellas, destacamos la empatía, la escucha activa y el interés por el estudiante como persona. Adicionalmente, todo tutor debería contar con disponibilidad de tiempo e interés para acompañar a los estudiantes.
- Acerca de la implementación del proceso de tutoría, es importante establecer, en la primera reunión entre tutor y tutorado, cuál es el propósito del acompañamiento, cómo va a funcionar y cuáles son las responsabilidades de ambas partes, para clarificar de esta forma las expectativas. De la misma manera, habría que considerar y planificar el cierre del proceso de acompañamiento, y establecer un nexo con la salida a la práctica preprofesional.
- Es de vital importancia la formación inicial y continua de los tutores, pues estamos hablando de un rol que requiere de una capacitación específica. Algunos de los aspectos que pueden incluirse en dicha formación serían el desarrollo de habilidades comunicativas, y el conocimiento de estrategias para el trabajo académico y de los servicios universitarios. Por otro lado, en relación a la formación continua, se puede contar con espacios de intercambio de experiencias entre tutores que faciliten la discusión y el análisis de cómo abordar determinadas situaciones.
- Ha sido de utilidad disponer de retroinformación de los docentes (no necesariamente tutores) que han

reportado información relevante de sus estudiantes. Esto ha permitido establecer canales y redes de comunicación entre docentes y tutores para un monitoreo, y una orientación continua a los estudiantes.

- Resulta relevante señalar que todo programa de tutoría debiera incorporar acciones de mejora continua sobre la base de las experiencias de los actores educativos involucrados. Además, estos cambios debieran generarse a nivel de los tutores, de modo que puedan reflexionar y mejorar sobre su propio desempeño.
- Se destaca la necesidad y el interés de los estudiantes por contar con espacios y momentos de reflexión sobre su desempeño y desarrollo en la Universidad. Esto se observa en muchos casos en estudiantes que solicitan una mayor número de reuniones al semestre e, incluso, muestran una constante comunicación con sus tutores vía correo electrónico.

4. REFLEXIONES Y RECOMENDACIONES FINALES

A manera de cierre, compartimos las siguientes reflexiones y recomendaciones finales para todas aquellas personas interesadas en la implementación de programas de tutoría para estudiantes de educación superior:

- Resulta esencial contar con un programa de tutoría que acompañe y oriente a los estudiantes durante su vida universitaria. Esto no solo responde a la normativa nacional que busca el desarrollo integral de todo estudiante, sino, también, a la promoción de su bienestar, y funcionamiento óptimo como estudiante y ciudadano.
- Es importante evaluar la posibilidad de incorporar la tutoría a nivel institucional con la finalidad de que todos los estudiantes se vean beneficiados

con este acompañamiento. Para ello, sería necesario asignar oficinas y responsables del programa que permitan su sostenibilidad en el tiempo, y, además, contar con profesionales encargados del diseño, implementación y evaluación de estas acciones tutoriales.

- Para poder brindar un acompañamiento adecuado, se requiere disponer de información más específica del contexto de vida de los estudiantes para compartirla con sus respectivos tutores. No obstante, es muy importante, por un lado, delimitar qué información realmente es necesaria, y así lograr una fotografía más completa del estudiante. Por otro lado, hay que cuidar de manera rigurosa la confidencialidad de la información; previamente, es necesario obtener el permiso del propio estudiante y delimitar quiénes accederán a dicha información.
- Para mayor eficiencia, es necesario contar con un sistema integrado de información a nivel de toda la Universidad que se maneje en soporte digital. El ingreso a esta información y, por ende, a la plena caracterización de los tutorados permitirá implementar acciones tutoriales que respondan de manera personalizada a las necesidades de cada estudiante.
- Para asegurar un plan de acción articulado dentro de la Facultad y en conjunto con la Universidad, es fundamental una comunicación fluida y continua entre los diversos actores e instancias formales. Podemos mencionar, por ejemplo, a la Dirección de Bienestar, o su equivalente en la Universidad; a los distintos decanatos; a la Dirección de Estudios; a la Oficina Central encargada de brindar apoyo psicológico y psicopedagógico; a la Oficina de Promoción de la Salud; a la bolsa de trabajo; y a las otras instancias relacionadas con el deporte y actividades extracurriculares. Dado que se ha enmarcado el bienestar del estudiante como eje de la tutoría, estas distintas oficinas contribuyen en su promoción y, por lo tanto, debiera generarse una buena comunicación y coordinación entre ellas y entre la oficina responsable de la tutoría.
- En cuanto a los contenidos específicos del trabajo tutorial con los estudiantes, queda pendiente la construcción de estrategias para desarrollar la autonomía, el mayor compromiso con su proyecto de vida personal y profesional, la toma de conciencia de su formación y la adaptación al cambio constante. En cuanto al aprendizaje en sí, se busca que los estudiantes sean capaces de aprender a aprender, es decir, de encontrar las propias estrategias para el aprendizaje autodirigido.
- Resulta esencial no perder de vista los posibles cambios en las tendencias de matrícula, deserción, graduación y titulación de los estudiantes, de forma que se pueda adaptar las acciones tutoriales de acuerdo con sus características y necesidades. En el caso del aumento paulatino del número de estudiantes de la Facultad, resultaría importante repensar las modalidades de intervención, como, por ejemplo, incorporar tutorías grupales o tutoría entre pares.
- Es primordial continuar con el desarrollo de nuevos estudios e investigaciones que permitan recolectar información sobre los efectos y el impacto del programa de tutoría con respecto al desarrollo integral de los estudiantes. Asimismo, es importante conocer las experiencias y valoraciones de los actores involucrados, que resultaría crucial para la toma de decisiones basadas en evidencia.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilera García, J. L. (2019). La tutoría universitaria como práctica docente: fundamentos y métodos para el Desarrollo de planes de acción tutorial en la universidad. *Pro-Posições*, 30, 1-27.

Álvarez González, M. (2017). Hacia un modelo integrador de la tutoría en los diferentes niveles educativos. *Educatio Siglo XXI*, 35(2), 21-42.

Álvarez P. R., López, D., & Pérez, D. (2016). Programa de tutoría universitaria formativa y desarrollo del proyecto personal del alumnado. *Revista de Pedagogía*, 37(100), 67-89.

Álvarez, M., & Álvarez, J. (2015). La tutoría universitaria: del modelo actual a un modelo integral. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18(2), 125-142.

Álvarez, J.; Pareja, J.; Roig, R.; Sabroso, A.; López, A. & Ramírez, F. (2013). La comunicación y la acción tutorial. Competencias y herramientas de comunicación. Recuperado de: <https://web.ua.es/va/ice/jornadas-redes/documentos/2013-posters/335098.pdf>

Biswas-Diener, R., Diener, E., & Nadezhda Lyubchik, N. (2015). Wellbeing in Bhutan. *International Journal of Wellbeing*, 5(2), 1-13. doi:10.5502/ijw.v5i2.1

Cabrera, N.; López, M. & Portillo, M. (2016). Las competencias de los graduados y su evaluación desde la perspectiva de los evaluadores. *Estudios Pedagógicos*, XLII, N°3, pp. 69-87. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v42n3/art04.pdf>

Castellares, K. (2016). El docente universitario como tutor: la experiencia en Estudios Generales. *En Blanco y Negro*, 7(2). 84-93. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/enblancoynegro/article/view/16110>

Congreso de la República. (2003). Ley General de Educación. Ley 28044. Recuperado de <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/28044.pdf>

Congreso de la República. (2014). Ley Universitaria. Ley 30220. Recuperado de <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Documentos/Leyes/30220.pdf>

Corta, D., & León, E. (2018). Tutoría en el ámbito universitario en el espacio europeo: Entrevista a la Dra. Carmen Sarabia. *En Blanco & Negro*, 9(1), 1-9.

Cuenca, R. (2015). Democratización del acceso y la precarización del servicio: La masificación universitaria en el Perú, una introducción. En R. Cuenca (Ed.), *La educación universitaria en el Perú: Democracia, expansión y desigualdades* (pp. 9-17). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DeNeve, J-E., Diener, E., Tay, L., & Xuereb, C. (2013). The objective benefits of subjective well-being. In J. F. Helliwell, R. Layard, & J. Sachs (Eds.), *World happiness report 2013*. Volume 2. (pp. 54-79). New York: UN Sustainable Network Development Solutions Network.

Diener, E & Chan, M. (2011) Happy People Live Longer: Subjective Well-Being Contributes to Health and Longevity. *Applied psychology: health and well-being*, 2011, 3 (1), 1-43 doi:10.1111/j.1758-0854.2010.01045.x

Diener, E., & Tay, L. (2013). The benefits of happiness for successful and healthy living. *Report of well-being and happiness*. Contributions toward the Royal Government of Bhutan's NDP Report by IEWG members of the well-being and happiness working group.

Dirección de Asuntos Académicos [DAA]. (2018). Competencias genéricas de la PUCP. Descripción de competencias y sus niveles de progresión. Recuperado del sitio de internet de la PUCP: <https://vicerrectorado.pucp.edu.pe/academico/publicaciones-y-documentos/>

Ghenghesh, P. (2017). Personal tutoring from the perspectives of tutors and tutees. *Journal of Further and Higher Education*, 42(4), 570-584.

Hooker, E. & Pressman, S. (2015). *The healthy life*. <http://nobaproject.com/modules/the-healthy-life#content>

IOP (2019) La Percepción de Felicidad y Bienestar en un País muy diverso. En Resultados parciales de la encuesta mundial de valores. Perú 2018. *Boletín IOP* 159. Pag.22.

Keltner, D., Kogan, A., Piff, P. K., & Saturn, S. R. (2014). The sociocultural appraisals, values, and emotions (SAVE) framework of prosociality: Core processes from gene to meme. *Annual Review of Psychology*, 65, 425-460. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115054>

López Martín, I., & González Villanueva, P. (2018). La tutoría universitaria como espacio de relación personal: Un estudio de caso múltiple. *Revista de Investigación Educativa*, 36(2), 381-39.

López Martín, I., González Villanueva, P., & Velasco Quintana, P. (2013). Ser y Ejercer de tutor en la universidad. *Revista de Docencia Universitaria*, 11(2), 107-134.

López-Gómez, E. (2012). Tutoring in European Higher Education Area: essential points for an integral model. *Journal of Educational Sciences & Psychology*, 2(2), 63-71.

López-Gómez, E. (2016). La tutoría universitaria como relación de ayuda. *Opción*, 32(9), 1007-1024.

López-Gómez, E. (2017). El concepto y las finalidades de la tutoría universitaria: Una consulta a expertos. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(2), 61-78.

OMS (2018) *Salud mental: fortalecer nuestra respuesta* <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-healthstrengthening-our-response> (Recuperado 12 de setiembre de 2019).

Pontificia Universidad Católica del Perú [PUCP]. (2016). Modelo educativo PUCP. Recuperado del sitio de Internet de la PUCP: <http://www.pucp.edu.pe/la-universidad/documento/modelo-educativo-pucp/>

Pontificia Universidad Católica del Perú. (2014). Plan de Estudios de la Facultad de Psicología. Recuperado del sitio de Internet de la Facultad de Psicología PUCP: <http://facultad.pucp.edu.pe/psicologia/wp-content/uploads/2018/05/plan-de-estudios-2014.pdf>

Pontificia Universidad Católica del Perú. (2018). Reglamento de la Facultad de Psicología. Recuperado del sitio de Internet de la Facultad de Psicología PUCP: <https://www.pucp.edu.pe/documento/reglamento-facultad-psicologia/>

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2001). On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.

Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Self Determination Theory: Basic Psychological Needs in Motivation, Development, and Wellness*. New York: Guilford Publications.